



## ALAIC Y LA TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO COMUNICATIVO EN AMÉRICA LATINA

El proceso de transformación moderna que experimentó América Latina desde la década de los años '80 a la fecha, en particular, con los preparativos que se realizaron para consolidar los Tratado de Libre Comercio con los países centrales y de la zona produjeron profundos cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales, agrícolas, tecnológicas, mentales, legales, etc., de nuestra región que afectaron la dinámica de funcionamiento general de nuestra sociedad. Estas realidades, a su vez modificaron los sistemas de vida, organización, trabajo, educación, producción, competencia, etc. de la mayoría de la población latinoamericana.

Sin embargo, dichas modificaciones no sólo repercutieron en la base económica y política de Latinoamérica, sino sobretudo transformaron las estructuras culturales y comunicativas del continente. Así, para que el modelo de desarrollo modernizador se pudiera consolidar en el continente, fue indispensable la presencia de nuevas condiciones legislativas, productivas, técnicas, laborales, jurídicas, etc, pero además exigió la existencia insustituible de una nueva conciencia masiva “modernizadora” que respaldara y afanzara las acciones anteriores. Dicha mentalidad produjo a nivel masivo, a través de los medios electrónicos de comunicación, las condiciones subjetivas necesarias para el funcionamiento de nuestras sociedades dentro de las nuevas relaciones competitivas del mercado mundial.

La presencia de dicha conciencia “modernizadora” significó que entramos en la etapa de desarrollo nacional en la que se formuló que ante la nueva globalidad internacional para ser eficientes, especialmente, en el terreno comunicacional; había que aceptar la propuesta de asimilar indiscriminadamente los principios del “*laissez faire informativo*” en el terreno comunicativo o cultural, o lo que era lo mismo, asimilar la mentalidad de que “*lo que no deja dinero a nivel cultural, no sirve*”. Bases que, llevadas a sus últimas consecuencias, en la práctica real plantearon que en vez de fortalecerse nuestras estructuras mentales y educativas nacionales frente a este período de apertura cultural, estas se flexibilizaran, y en ocasiones, hasta erosionaran más sus valores para incorporarnos eficientemente como sociedades marginales y sin restricciones algunas a la nueva estructura de competencia y de acumulación de los mercados mundiales.

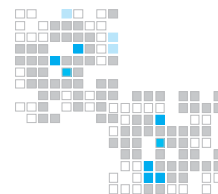
Es decir, ante el florecimiento en nuestros países de las tesis modernizadoras que sostuvieron el adelgazamiento, la privatización, el repliegue, la desregulación, la globalización y la transnacionalización de todos los campos de lo público; se formuló, cada vez mas, con mayor convencimiento que la rectoría cultural de las sociedades latinoamericanas no debía conducirse por la acción interventora de políticas planificadoras de los Estados; sino que debían ser dirigida por el equilibrio “natural” y “perfecto” que producía el juego de las libres reglas del mercado entre productores y consumidores, especialmente comunicativos. De esta forma, para adecuar el espacio cultural de las sociedades latinoamericanas a las nuevas necesidades del mercado, se alteró la concepción tradicional de la actividad comunicativa que la comprendía como un producto social y se pasó, con mayor velocidad, a entenderla como una simple mercancía, mas, que debe estar regida por los principios de la oferta y la demanda.

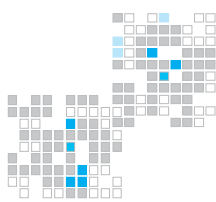
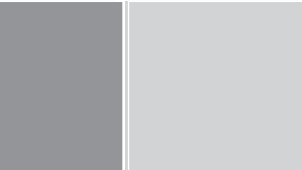
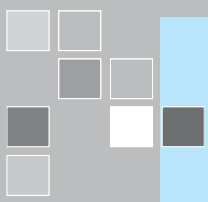
Así, en esta etapa de expansión del mercado exacerbado la comunicación fue vista como un elemento pragmático estratégico para realizar el proceso económico y la dinámica de acumulación de capital. De aquí, que los estudios que se financiaron y el pensamiento comunicativo que se aceptó fueron los que coincidían con estas tendencias y los que no fueron marginados o negados: El dinero impuso su lógica sobre el proceso de reflexión y práctica de la comunicación social.

Con la introducción extensiva de los principios de las leyes del mercado al terreno cultural y comunicativo, oficialmente se planteó en América Latina que dichas actividades se volverían más productivas, que se romperían los monopolios tradicionales en éste rubro al promoverse la libre competencia cultural, que versatilizaría las fuentes de financiamiento de las empresas culturales, se aceleraría la modernización informativa, que se aumentaría la calidad de los productos elaborados, que se abrirían nuevos espacios de participación social dentro de ellos, que se elevaría la eficacia de las dinámicas culturales, que se agilizaría la producción independiente, que se aceleraría la apertura de nuestra estructura mental al flujo mundial de información, que se incentivaría la pluralidad comunicativa, que se crearía una investigación de la información mas avanzada, etc; en una idea, que se enriquecerían fundamentalmente todas estas actividades comunicativas al vincularse con los procesos de la “modernidad”.

Sin embargo, lo que verdaderamente se dio en Latinoamérica con la introducción desregulada de las leyes de la dinámica de mercado informativo, fue la presencia de más fenómenos comunicativos con mayor concentración, verticalidad, discrecionalidad, unilateralidad, hermetismo, sistemas opacos de información, negación de los derechos ciudadanos comunicativos, etc. que no propiciaron el avance a la democracia regional en esta materia, sino la continuación de los viejos órdenes nacionales autoritarios.

Todas estas tendencias modernizadoras, y otras más que surgieron a nivel cultural y comunicativo en la región, impactaron sustancialmente en el campo del análisis y de la práctica de la comunicación, dando origen a una nueva etapa de la investigación en América Latina. Así, emergió la fase en la que se acentuó la dinámica de desproteger e incluso hacer desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista y social; y se impulsó desmedidamente desde las políticas



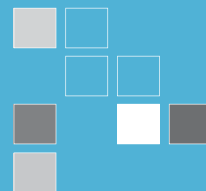


oficiales y empresariales, educativas y científicas de los Estados nación los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

De esta forma, surgieron intensamente en la región, por ejemplo, las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la expansión de los satélites, la ampliación de la televisión directa, el empleo de las computadoras de la nueva generación, la introducción de Internet, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen del ciberespacio, la reflexión sobre la adaptación de los nuevos medios virtuales, la reflexión sobre la interconectividad, la digitalización de las tecnologías de difusión, el surgimiento de la sociedad de la información, la comunicación organizacional, las nuevas formas del telemercado, la reingeniería comunicativa, el estudio de las intertextualidades, etc; y se descuidaron u olvidaron drásticamente el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, la explotación de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el usufructo de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, el análisis de los procesos de democratización de la comunicación social, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación comunitaria, etc.

En este sentido, con el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador le concedió al mercado para ser el eje fundamental que dirigiera y modelara a los procesos sociales y educativos en Latinoamérica, éste se convirtió en el condicionante y el disparador central del cual se derivó el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en nuestro país, especialmente de la investigación de la comunicación. Es decir, dentro del patrón de crecimiento neoliberal que asumió Latinoamérica, salvo los países excepciones, la verdadera reactivación del proyecto de investigación social de la comunicación y de las culturas nacionales, no resurgió de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por resolver las necesidades sociales más apremiantes de la población para sobrevivir y reforzar sus identidades locales; sino que se derivó de la incorporación acelerada de nuestras sociedades al mercado mundial, que no fue otra realidad que la reactivación y la ampliación intensiva del proyecto económico super transnacional en la periferia.

En este sentido, al iniciar el siglo XXI la investigación de la comunicación en América Latina fue regida básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas. Desde una perspectiva humana esto significó que, cada vez más, el mercado se convirtió en la autoridad que determinó el valor de las personas y la vida y no las fuerzas y procesos sociales en los que estaban inscritos. En términos educativos, esto representó que, cada vez mas, fueran las bases de la mercadotecnia las que gobernaron la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestras naciones; y no las directrices del desarrollo



social y espiritual de nuestra multiplicidad de comunidades. Es decir, la modernización neoliberal básicamente redujo el proyecto comunicativo y cultural de los Estados y de las sociedades a un simple programa para fortalecer y expandir las relaciones de mercado en nuestras comunidades; y no a ampliar y reforzar los procesos culturales más abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo demandaron los grandes sectores básicos de nuestros territorios.

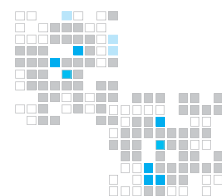
Con ello, se crearon las bases para ser conducidos como sociedad a un sistema de comunicación cada vez más salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizó por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana, el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas, la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia, la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural, la comunicación de una cultura parasitaria por encima de una dinámica de la comunicación sustentable, etc.

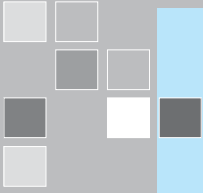
De esta forma, la dinámica de comportamiento de los medios y de otras industrias culturales evolucionó por un lado, los problemas de nuestros países se dirigieron por otro, y los análisis y las propuestas que ofreció la teoría de la comunicación avanzaron por otro muy distinto.

Es dentro de este contexto de dominio del modelo de mercado comunicativo desregulado en América Latina que surgió en la década de los años '80 la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Dicha asociación aportó muchas alternativas de cambio por el ejercicio de los procesos comunicativos en la región, pero uno de los elementos básicos que introdujo fue salir del campo tradicional de definición de la comunicación y retomar las aportaciones de otras áreas de conocimientos y trazar vínculos de enriquecimiento y retroalimentación con otras disciplinas, especialmente de las ciencias sociales, la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la economía, la historia, la cultura y la ciencia política. Así, la óptica epistemológica de Alaic se esforzó por rescatar las aportaciones de las otras disciplinas para comprender los procesos de comunicación desde la perspectiva más amplia de las ciencias sociales.

De esta manera, considerando el agotamiento de los modelos de desarrollo de nuestras naciones y la necesidad urgente de cambio de las estructuras sociales para crear nuevos equilibrios comunitarios, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ayudó a que los intelectuales de los Estados nacionales comprendieran que su práctica de investigación había sido influenciada por modelos conceptuales de corte colonizante que no correspondían ni resolvían nuestras realidades endógenas. En este sentido, Alaic impulsó una actitud crítica frente a la herencia teórica y metodológica recibida durante varias décadas que generó importantes cambios epistemológicos que gradualmente dieron vida a unas nuevas concepciones nacionales de la comunicación.

Con ello, comenzó el germinar en la región una nueva etapa intelectual muy valiosa que examinó la comunicación como parte de los procesos de reproducción social y no sólo como variables aisladas. Esto enriqueció la teoría de la comunicación y abrió, en amplio grado, la temática de observación al incorporar en la reflexión problemas sobre la estructura de poder de los medios, el flujo





nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de los discursos, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, el imperialismo informativo, los caminos de la contra-información, la democratización del sistema de información, la subordinación de las culturas nativas, la apertura a la comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etc.

Por ello, ahora con el fin de asimilar que es lo que ha sucedido en ésta área de acción cultural y definir cómo y por dónde hay que avanzar en los próximos años en el campo de la explicación y transformación de las realidades comunicativas en Latinoamérica; es indispensable preguntarse: ¿Por qué en América Latina los grandes problemas nacionales, los medios de información y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos durante tantas décadas? ¿Qué debemos hacer las organizaciones académicas de la comunicación para evitar que ésta tendencia continúe reproduciéndose?

De lo contrario, si no pensamos en conjunto desde Alaic y otros organismos académicos sobre éstas problemáticas, la reflexión académica continuará divorciada muchos años más de la cruda realidad elemental que enfrentan nuestros países, repitiendo iniciativas, desperdiciando recursos, desgastándonos con pocos resultados, desconociendo la riqueza mutua que existe en ambos sectores, etc; y la nueva dinámica de apertura de fronteras propiciada por la fuerza del modelo del mercado, nos substituirá con proyectos extra nacionales donde sí se vincula la reflexión y la acción.

De aquí, la enorme importancia estratégica al principio del tercer milenio de efectuar desde la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación un profundo alto intelectual en la vertiginosa dinámica cultural y comunicativa de la modernidad latinoamericana que nos lleva a correr, correr y correr sin saber hacia dónde vamos; para repensar desde las condiciones elementales de conservación de nuestras vidas cuáles son las prioridades en el campo de la comunicación que debemos pensar, investigar y transformar para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, sabias, y sustentables en América Latina.

